

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

MOSCOVICI Y PIAGET: EL ORIGEN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

Castorina, José Antonio y Barreiro, Alicia.

Cita:

Castorina, José Antonio y Barreiro, Alicia (2004). *MOSCOVICI Y PIAGET: EL ORIGEN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/354>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/yzd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

169 - MOSCOVICI Y PIAGET: EL ORIGEN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Autor/es

Castorina, José Antonio ; Barreiro, Alicia

Institución que acredita y/o financia la investigación

Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA

Resumen

Nos proponemos identificar, en primer lugar, las ideas de Piaget que han influido en la elaboración de la teoría de las representaciones sociales: la reinterpretación de las creencias infantiles estudiadas por el primer Piaget en la obra de Moscovici, por un lado, y la adopción de las tesis constructivistas, por el otro. Luego, nos referiremos la diferencia de enfoques respecto de la relación entre sentido común y ciencia, con el propósito de iluminar la especificidad de cada uno. A este efecto, distinguiremos la pretensión de universalidad del saber lógico-matemático frente a la diversidad de las representaciones, así como la lógica operatoria de Piaget en relación a la lógica del sentido común de Grize. Creemos que el diálogo entre ambos programas puede ayudar a comprender sus respectiva ubicación en la psicología contemporánea.

Resumen en Inglés

Our aim was the identification, firstly, of Piaget' s influence in the elaboration of social representations theory: the revisiting of children beliefs studied of the early Piaget on the Moscovici work. Second, the Moscovici' s claim of constructivist theses. Then a differentiation of perspectives will be presented, regarding the relationship between common sense and science, in an attempt to highlight the

specificity of each one of these kinds of knowledge. So, the aspiration of universality of logical-mathematical knowledge will be differentiated from the representational diversity, and also the operational logic of Piaget will be contrasted to the Grize' s logic of common sense. We hope the dialog between both programs could help understanding its place on contemporary psychology.

Palabras Clave

representación-social; constructivismo; sentido-común; lógica-natural

Introducción

Si consideramos la versión standard del mundo académico sobre la psicología de las representaciones sociales (RS), la que se interesa en reivindicar al sentido común respecto del pensamiento científico, resulta extraño vincularla con la psicología piagetiana. Es decir, con una interpretación del sujeto epistémico basada en la continuidad entre el conocimiento infantil y la ciencia. Sin embargo, hacia la mitad del siglo pasado, Piaget participó en las discusiones de la psicología y las ciencias sociales sobre las representaciones colectivas. Este contexto intelectual impactó directamente en la elaboración del concepto de RS. En este sentido, las ideas de Piaget no fueron precursoras de dicho concepto, pero su epistemología y sus estudios sobre el conocimiento infantil inspiraron a Moscovici. En este trabajo pretendemos identificar las marcas de dicha presencia, examinando, primero la posición epistemológica y luego la naturaleza del sentido común.

La impronta del pensamiento de Piaget

Como es sabido, Moscovici fundó la psicología de las RS, principalmente a partir del concepto de representación colectiva de Durkheim y del pensamiento prelógico de Lévi-Bruhl, pero “ no sin antes haber realizado una desviación por la psicología

infantil” (Jodelet, 1984, p. 469). Esto es, pasando por los estudios piagetianos referidos a las creencias infantiles acerca del mundo. Para Moscovici, el animismo o el realismo nominal que Piaget atribuyó a la génesis de las ideas en los individuos, pueden ser leídos como modos del pensamiento social primitivo, descrito por Lévi-Bruhl. En síntesis, Piaget reinventó a los adultos de la cultura premoderna como niños participantes de nuestra cultura preadulta. Si bien Piaget (1926) creyó que las representaciones eran elaboradas individualmente, aún en contextos de presión adulta, habría avanzado decisivamente al precisar el mecanismo psicológico de las representaciones sociales. Curiosamente, el estudio piagetiano habría anticipado la tarea de la psicología social respecto de la sociología: mientras esta última utiliza el concepto de representación para explicar los comportamientos sociales, la primera busca identificar su constitución, su mecanismo y su dinámica (Moscovici, 2003).

Desde el punto de vista epistemológico, la teoría de las RS es crítica de la filosofía de la escisión, imperante en buena parte de la psicología social y de la psicología del desarrollo cognoscitivo (Castorina, 2002). Para Moscovici (2001) no hay separación tajante entre el universo exterior y el interior del individuo o del grupo, de modo que el objeto se inscribe en el contexto de una actividad. Una RS es, entonces, una forma de saber práctico que vincula al sujeto con el objeto social. Al hablarse de “ objeto social” se afirma una actividad constitutiva en un doble sentido porque se pone en juego una interpretación por parte del sujeto de las situaciones y simultáneamente una expresión de sus intereses en tanto perteneciente a un grupo. De este modo, la formación de las RS testimonia una posición constructivista: la objetivación transforma los conceptos al concretizarlos en imágenes, y el anclaje los asimila a un sistema de creencias preexistente (Jodelet, 1984). En esta posición resuenan claramente los ecos del constructivismo epistemológico iniciado por Piaget en el pensamiento contemporáneo, cuya tesis principal afirma que el conocimiento se define por la actividad significativa sobre el mundo. Justamente, por dicha actividad, se van diferenciando dialécticamente el sujeto y el objeto en su mutua interacción. Varios

psicólogos sociales han reconocido tal lazo teórico (Jodelet, 1989; Duveen y Lloyd, 2003).

Este parentesco no oculta la especificidad de cada proceso de construcción. En el caso de las RS, dicho proceso se cumple por entero en la comunicación o en la interacción social, en el otro caso, la construcción de los conocimientos es principalmente individual, aunque en condiciones sociales mediante conflictos cognoscitivos, su toma de conciencia, y procesos de abstracción y generalización. La epistemología genética afirma una cierta progresión del conocimiento como un acercamiento inacabado a lo real. Las RS, por su lado, expresan las necesidades o intereses de grupos e instituciones y tienen la función de gestionar una relación práctica con otros agentes sociales. Por ello, no tendría sentido interpretarlas en los términos de una “ aproximación” progresiva al mundo.

Dos perspectivas del sentido común

Hasta aquí, hemos evocado algunas influencias de las ideas piagetianas sobre el fundador de la teoría de las RS. Ahora bien, aunque las relaciones entre el sentido común y la ciencia han sido formuladas desde problemáticas diferentes en ambos programas de investigación, un ejercicio de comparación puede iluminar la peculiaridad epistémica de cada uno.

Para Moscovici, el conocimiento científico depende de criterios para invalidar o confirmar hipótesis, en base a ciertas reglas lógicas que permiten encontrar las respuestas correctas para los problemas. Por el contrario, el conocimiento propio del sentido común carece de estos atributos, por lo que ofrece una mayor libertad y creatividad para formar representaciones acordes con las exigencias de la vida cotidiana. De este modo, una creencia del sentido común se acepta porque se apoya en otras anteriores y por su comunicación, sin apelar a reglas de deducción. Más aún, en lugar de la universalidad de la ciencia, el sentido común produce representaciones válidas solo para situaciones particulares. Sin embargo, ambos tipos de conocimiento están íntimamente relacionados, sobre todo por la intervención de los medios modernos de comunicación que difunden la ciencia en

la población. Así, los individuos acceden a una versión transformada del conocimiento científico, por la objetivación y el anclaje. Justamente, el concepto de representación social fue formulado para indagar la conformación de sistemas conceptuales, propios del sentido común, a partir de la ciencia.

En cambio, Piaget nunca se interesó en el sentido común en los términos de Moscovici. Antes bien, se preocupó por las categorías del conocimiento del hombre “ natural” (pensado por fuera de la actividad científica) en tanto son condición de posibilidad para la propia ciencia. Aún con sus variaciones contextuales, éstas forman sistemas de conocimiento no tematizables por los individuos en su vida cotidiana, pero que al ser reorganizados reflexivamente pasan a formar parte del conocimiento científico. Su indagación epistemológica estuvo centrada en la búsqueda de los mecanismos comunes entre la formación de la lógica del niño (o el adulto no científico) y la constitución histórica de la ciencia. Como puede observarse, mientras que Piaget enfatiza la continuidad entre los mecanismos formadores de ambos tipos de conocimiento, Moscovici subraya su discontinuidad.

Tal contraste se hace evidente si evocamos la distinción entre la lógica operatoria de Piaget (Castorina y Palau, 1982) y la lógica del sentido común o lógica “ natural” propuesta por Grize (1990). En el primer caso, los modelos lógicos fueron elaborados para describir las acciones interiorizadas y reversibles del pensamiento lógico que subyacen a los argumentos de conservación y a las inferencias proposicionales. En cambio, el pensamiento semi-lógico se centra en configuraciones relativamente estáticas, coordinadas de un modo no operatorio. En cierto sentido, estos caracteres se pueden considerar cercanos a determinados rasgos del sentido común, descrito por Moscovici. Sin embargo, para Piaget tales caracteres son impedimentos a vencer en la construcción de los sistemas propiamente lógico-matemáticos, por lo que su interés sólo reside en que son precursores de un pensamiento más avanzado.

En el segundo caso, se trata de una lógica alternativa elaborada por Grize, quién curiosamente había formalizado exitosamente la lógica operatoria (Castorina y Palau, 1982). Su propósito era, precisamente, capturar el conocimiento cotidiano

en su irreductibilidad al conocimiento científico. Mientras, Piaget se preocupó por las acciones de los sujetos sobre los objetos (como clasificar o seriar) estudiadas con independencia de la situación contextual, Grize describió formalmente las inferencias que ocurren durante los intercambios discursivos. A diferencia de la lógica que se ocupa de las formas del pensamiento, la lógica propia de estos intercambios toma en cuenta los contenidos semánticos. Así, por ejemplo, el siguiente razonamiento correspondiente a la lógica formal: “ Si los elefantes son rosas, entonces si $3 \times 4 = 12$, los elefantes son rosas” , es válido por razones que hacen estrictamente a la disposición de sus enunciados, con independencia de su contenido semántico. En cambio, el siguiente texto: “ Si él la ama, entonces, si es honesto, la esposará” , expresa un razonamiento convincente siempre que se supongan ciertas ideas sobre el amor, la honestidad y el casamiento.

Tomando en cuenta la comparación anterior, podemos rápidamente esbozar algunos rasgos de la lógica “ natural” . En una discusión, los argumentos esgrimidos por los interlocutores son aceptados por apoyarse en la autoridad de los hechos, es decir, por ser lugares comunes o corresponder a “ evidencias” que no se cuestionan. El tipo de razonamiento que preside dichas argumentaciones no se identifican con los silogismos hipotéticos y recurre a relaciones cualificadas como finalidad o la ya mencionada autoridad de los hechos.

Finalmente, nos preguntamos si es necesario elegir entre estas dos lógicas. Nuestra tesis es que el hombre común probablemente realice dos tipos de inferencias: por un lado, aquellas que forman parte de un sistema propiamente operacional (según la propuesta de Piaget o alguna otra más adecuada) y que le permite organizar su actividad lógico-matemática y física con los objetos; y por el otro, las inferencias realizadas durante los intercambios discursivos orientados a la búsqueda de consenso en el saber práctico cotidiano. En este sentido, cada lógica se justifica por su adecuación a diferentes intercambios con el mundo.

Conclusión

No hay duda que el programa piagetiano es muy diferente del programa de las representaciones sociales, tanto desde el punto de vista de las hipótesis sobre las respectivas temáticas como del enfoque metodológico. Sin embargo, las reflexiones realizadas ponen de manifiesto que algunas de las tesis centrales del pensamiento piagetiano han dejado marcas en la teoría de las RS. Aquí hemos considerado sucintamente: la indagación de las representaciones infantiles sobre el mundo, “reconsideradas” por Moscovici, y la posición constructivista.

Respecto de esta última, señalamos una tesis más amplia compartida en ambos programas sobre la articulación sistémica entre aspectos escindidos en gran parte de la psicología contemporánea: individuo y sociedad, pensamiento individual e interacción social, sujeto y objeto de conocimiento.

En trabajos previos hemos planteado una discusión sobre la compatibilidad o incompatibilidad de investigaciones empíricas que responden a los programas constructivista y de la psicología de las RS (Castorina y Barreiro, 2003). Los resultados del presente análisis pueden suministrar elementos de juicio para precisar dicha comparación, básicamente porque se trata del origen mismo del programa de las RS. Si es posible establecer una vinculación profunda de las ideas de Piaget con el pensamiento de Moscovici, entonces se apuntala la tesis de la compatibilidad de los programas. Incluso, al establecer las notas distintivas de cada uno, desde sus orígenes, se esclarece su lugar en el pensamiento contemporáneo.

Bibliografía

Castorina, J. A. y Palau, G. (1982). *Introducción a la lógica operatoria de Jean Piaget*. Buenos Aires: Paidós.

Castorina, J. A. (2002). El impacto de la Filosofía de la Escisión en la Psicología del Desarrollo. *Psyche*, Vol. 11 (1): 15 – 28.

Castorina, J. A y Barreiro, A (2003): “ El programa constructivista y la psicología social ante los conocimientos sociales de los niños” , en Actas de las X Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, UBA,107-110.

- Duveen, G. y Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En J. A. Castorina (Comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- Grize, J. B. (1990). Psychologie Génétique et Logique. *Archives de Psychologie*, 58, pp. 55 – 64.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici *Psicología Social, II*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1989). Représentations sociales: un domaine en expansion. En *Les représentations sociales*. París: PUF.
- Moscovici (2001) *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. New York: New York University Press.
- Moscovici, S. (2003) La conciencia social y su historia. En J. A. Castorina (Comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- Piaget, J. (1926) *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata